BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA SOIRÉE DE CACHUPIN,

OPERETA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

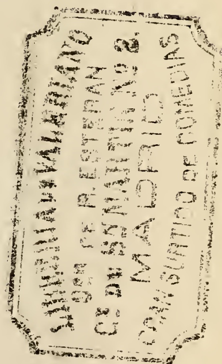
DON RAMON DE NAVARRETE Y LANDA,

música del maestro

OFFENBASCH,

Representada con gran aplauso en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos) el dia 14 de Junio de 1869.

SEGUNDA EDICION.



CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
—	—
D. CANUTO CACHUPIN...........	D. Nicolás Rodriguez.
EMILIA, *su hija*...........	D.ª Cecilia Bernal.
BALTASAR CENTELLAS, *jóven compositor*.....................	D. Joaquin Miró.
PEDRO, *criado de D. Canuto*.....	Sr. N. Rochel.
D.ª SINFOROSA, *esposa de*........	D.ª Concepcion Baeza.
D. TELESFORO FORRAGAITAS.....	Sr. N. Miguel.

La escena es en Madrid en 1868.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala modestamente amueblada. Balcon la izquierda del espectador; puerta en el fondo; otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, *sola*.

Sí, papá, no tengas cuidado; (*Hablando desde la puerta del foro.*) voy á acabar de vestirme y de prepararlo todo para la *Soirée.* (*Adelantándose.*) Dichosa *Soirée,* como él la llama! No me dá poco que hacer. (*Cierra la puerta del fondo, abre el balcon y mira hácia afuera.*) No hay luz en su cuarto! Acaso habrá salido! Si papá supiese que tengo un novio y que entra aquí por el balcon! Aunque soy una niña, y acabo de salir del colegio, estoy muy adelantadita para mi edad.

1.ª

Yo era en verdad una ignorante
cuando salí de mi rincon;
pero despues, perseverante,
terminé mi educacion.
Supe que una jóven lista
no ha de estar sin amador,
é hice pronto la conquista
de un galan encantador.
Es mi vecino Baltasar.
Ay! Baltasar!
Ay! Baltasar!
Si te llamo, no vendrás?
Dí, Baltasar?

2.ª

Al ponerme á la ventana
le ví allá arriba aparecer;
era de mayo una mañana
que yo olvidar no he de poder.
Es humilde la guardilla
donde tiene su mansion;
mas ser pobre no es mancilla
para un tierno corazon.

No me escuchas, Baltasar?
Ay! Baltasar!
Ay! Baltasar!
Si te llamo, no vendrás?
Ven, Baltasar!

Me parece que le oigo... (*Se oye dentro un fagot que toca la cancion de Rigoletto, La donna é movile.*) Sí, sí; es Baltasar. Me dá á entender que está celoso! Respondámosle. (*Corre al piano, lo abre y toca el aria de La Sonámbula, Ah! perché non posso odiarti.*) Esto es para consolarle. (*El fagot la contesta con un canto de Lucía.*) Pobre muchacho! Me dice que me ama siempre! (*Se levanta del piano y se aproxima al proscenio.*) Luego dirán que el teatro no sirve para enseñar á la humanidad! Si mi padre no me hubiese llevado á los Bufos Arderius, no me habria ocurrido la idea de entenderme con mi novio por medio de la música, que aprendí en una zarzuela. Voy á avisar al pobre Baltasar que ha salido papá. (*Toca en el piano el Mambrú; apenas ha concluido, ábrese el balcon y aparece Baltasar.*)

ESCENA II.

EMILIA, BALTASAR.

BAL. (*Desde el balcon.*) Emilia! Emilia de mi alma!
EMI. Idolatrado Baltasar!
BAL. ¿Puedo franquear el dintel de este balcon?
EMI. Franquea, franquea, ídolo mio! (*Salta Baltasar.*)
BAL. ¿Ha salido el estantigua de tu papá?
EMI. Lo menos por una hora.
BAL ¿Y le has echado alguna indirecta acerca de nuestra boda y del convite para su concierto?
EMI. Ay! Sí!
BAL. ¿No ha querido escucharte?
EMI. Ha hecho orejas de mercader.
BAL. Ah! Tirano!
EMI. «Papaito, le dije, ¿sabes á quién deberias convidar?—No.—Pues á un caballero que yo conozco.—Hola! Señorita; ¿conque V. conoce caballeros?—No, papaito; no conozco mas que uno que se llama Centellas.—¿Y quién es ese trueno?—Un artista.—¿Un gran artista?—Todavía no; pero lo será con el tiempo. Y luego, es tan simpático!»
BAL. Esa frase vale dos mil besos! (*La besa la mano.*)
EMI. Papá se formalizó entonces, y añadió: «Invita al señor Centellas....
BAL. Ay! Qué ventura!
EMI. A no poner nunca los piés en mi casa.—¿Y es esa la

proteccion que otorgas á las artes?—Yo protejo las artes, pero no á los artistas descamisados para que cortejen á mi hija.»—Y no hubo más.

BAL. Pues fué bastante. ¿Conque se ha perdido todo?

EMI. ¿Todo? No se ha perdido nada, ni hay motivo para desanimarse. Acaba tu zarzuela, que te hará rico é ilustre, y.... ¿Cuándo la acabarás?

BAL. Muy pronto. Verás qué música, qué música!

EMI. ¿Es música del porvenir?

BAL. Ya lo creo! Figúrate que en la orquesta solo figurarán clarines, bombos y zambombas!

EMI. Tendrá un éxito ruidoso.

BAL. Aquí traigo precisamente la cancion del décimo acto; *La guitarra encantada de Pedro*. ¿Quieres que la cantèmos juntos?

EMI. Con mucho gusto. Vamos.

Duo.

BAL. Tiene Perico una guitarra,
y en el instante en que la agarra....
Dindin, dindin,
dindon, dindon,

EMI. Logra con ella alborotar
á las zagalas del lugar.
Dindin, dindin,
dindon, dindon.

BAL. Cuando en su borrico
pasea las calles
cantando Perico....

EMI. Al oir su voz,
las muchachas todas
se mueren de amor.

JUNTOS. Tiene Perico una guitarra, etc.

EMI. Como hechizadas, en tropel,
corren alegres en pos de él.
Dindin, dindon.

BAL. Pero al alcalde van las viejas
enfurecidas con sus quejas.
Dindon, dindon.

EMI El alcalde, atroz,
de la guitarrilla
se posesionó.

BAL. Y la suele usar,
cuando encuentra esquiva
su cara mitad.

JUNTOS. Tiene Perico una guitarra, etc.

EMI. ¿Sabes que no me casaria yo con un hombre como tú Perico?
BAL. ¿Por qué?
EMI. Porque seria un orgulloso, viéndose seguido por tantas mujeres.
BAL. Yo seré para tí mas fiel que un perro de aguas.
CAN. (*Dentro.*) Pedro! Pedro!
EMI. Es la voz de mi padre! Escápate, Baltasar.
BAL. Adios. (*Subiendose al balcon.*)
EMI. Cuidado no te caigas. Hasta luego.
BAL. (*A quien no se ve ya.*) Hasta luego.

ESCENA III.

EMILIA, D. CANUTO.

CAN. Hija mia, hija mia! Llegó el momento solemne! Me siento profundamente conmovido! Ya está el portero con frac blanco y corbata negra.... No, quiero decir, con corbata negra y frac blanco.... Me embrollo.... Todo efecto de mi emocion. A Pedro, mi criado gallego, le he vestido de grom inglés. Ya verás; está soberbio! En la escalera he puesto macetas con ruda y otras plantas olorosas. Hay un guardia municipal á caballo en cada meseta..... En fin, todo está corriente. Son las nueve, y á las diez empezarán á venir los convidados. Qué felíz soy! Abrázame, Emilia, abrázame.
EMI. No, papá, que se me arrugaria el vestido.
CAN. Tienes razon.... ¿Sabes que mis papeletas de convite han producido un efecto mágico? Las he enviado á todos los Ministros y á los Embajadores extranjeros; probablemente no vendrán.... Como tienen tantas ocupaciones! Pero yo no podia dispensarme de semejante atencion. ¿Qué habrian dicho si no les hubiese convidado? Además de los personajes oficiales, asistirá todo Madrid.... Esto es una exageracion, porque solo vendrá la cuarta parte de la poblacion; pero en cambio tendré.... ¿cómo se dice? *Toda la gente como el fagot.*
EMI. (*Riéndose.*) No se dice así; toda la gente *comm'il faut.*
CAN. Como el fagot *ó comm'il faut*, es lo mismo. Aquí está uno de mis tarjetones. (*Sacándolo con emocion.*) Veinte mil he mandado repartir. (*Leyendo.*) «D. Canuto Cachupin se quedará en casa el 24 de Enero de 1868.»—Cuánto más bonita es esta fórmula que la de: «D. Fulano de tal recibe la noche de...» ó aquella otra de: «D. Fulano convida á V. al baile ó al concierto que dará la noche de....» Me quedo en casa! Vá á realizarse la ambicion de mi vida entera! (*Continúa la lectura.*) «Se hará música.»

Tambien esto es precioso. Se hará música! Como quien dice: «Se harán buñuelos!» «Se dejarán oir la señorita Patti y los Sres. Tamberlick y Boccolini.» Ni en París se habrá visto un convite más *como el fagot!*... Mi *soirée* será espléndida y hablarán de ella todos los periódicos de Madrid! Leeré mi nombre y apellido en letras de molde, lo cual ha sido siempre mi idea fija, mi sueño dorado, mi más dulce ilusion!

EMI. ¿Conque tanto te divierte, papá, dar una fiesta en tu casa?

CAN. Que si me divierte! (*Reflexionando.*) No; no me divierte nada, que cuesta muy caro. Pero protejo las artes! Y proteger las artes cuando uno no entiende una palabra de ellas, es verdaderamente sublime. Dar conciertos el que le gusta la música, no tiene nada de particular; pero á mí el arte divino de Rossini y Verdi me ataca á los nervios ó me hace dormir; no hay término medio; conque ya ves si es meritorio gastar un dineral en una cosa que aborrezco. Me parece que tú no participas de mi satisfaccion.

EMI. Es verdad.

CAN. ¿Estás enfadada conmigo porque no he convidado á ese tal Centellas? Pero francamente, Emilia, ¿podia yo convidar á un hombre á quien no conozco, cuando vá á venir á mi casa toda la grandeza de España?

EMI. A la cual no conoces tampoco.

CAN. Sí; la conozco por la Guia de forasteros. Era imposible; archi-imposible! (*Aparece Pedro en el fondo ridículamente vestido de groom.*) Ay! Dios mio! (*Se deja caer sobre un sillon.*)

ESCENA IV.

Dichos, PEDRO.

EMI. ¿Qué tienes, papá?

CAN. Mira, mira que admirable tipo inglés! Piters! Piters! Piters! (*A su hija.*) En Inglaterra se llaman así los Pedros! (*A Pedro.*) Vamos, ¿qué te se ofrece? Habla con mil santos.

PED. (*Con acento muy gallego.*) Siñor, vengo á decirle, que me han encargadu poner á calentar el vino de Burdeos.

CAN. Sí, sí; el Burdeos se sirve caliente y el champagne helado.

PED. Como yo soy tan listu, he puesto las botellas al fuego y todas se han hecho pedazos.

CAN. Bárbaro! ¿Conque las pusiste?...

PED. Donde se culocan los pucheros.

Emi. Qué ocurrencia! Já! Já! Já! (*Riéndose.*)
Ped. ¿Hé de seguir puniendo las otras?
Can. Quítate de ahí, bruto! Será menester que cuide yo de todo, porque si no harias una nueva atrocidad! Mientras tanto, acaba de vestirte, niña. Aun no estás peinada.
Emi. Voy corriendo, papá! (*Váse.*)

ESCENA V.

D. Canuto, Perico.

Can. No me cuesta poco dinero tu barrabasada!
Ped. Siñor, no tengo yo la culpa. A pesar de que soy muy listo, como tengo tantas cosas que hacer....
Can. Pues para eso estás, para hacerlo todo. Anda, ahora hablo yo tambien con acento gallego.
Ped. He tenido que limpiar la sala, llevar los convites, poner el corsé á la siñurita... Eso es de mi obligacion, y no todos cumplen con ella como yo; ¿no me dijo V. al recibirme en la casa, que me daria la cumida y me vestiria? Pues bien; hasta ahora no se ha dignado entrar á vestirme ni una sola vez, y eso es faltar á lo prometido.

Coplas.

Al nacer la criatura
recibió de la natura
los recursos y el poder
necesarios á su ser.
Cinco dedos en la mano
tiene solo el sér humano,
y no es cosa natural
compararle á un animal!
Cuando apenas es de dia
dejo yo la cama mia,
y á las diez, es de rigor,
dar el almuerzo al señor.
A las cinco la cumida...
Dígame si es esta vida.
Pues trabajo, y es fatal,
mucho más que un animal.

Can. (*Con dulzura.*) Piters, querido Piters!
Ped. ¿Por qué me llama Piters? Ese es nombre de perro, y no de cristiano.
Can. No, no; es tu nombre inglés! Ya sabes que esta noche has de pasar por un criado inglés.
Ped. Yo que no soy siquiera español, sino gallegu todu el dia.

CAN. Bueno, todo el dia serás gallego; pero por la noche, cuando recibo en mi casa, eres inglés. ¿Entiendes?

PED. Es que yo nun sé fablar más que en gallegu.

CAN. Pues bien, hablarás por señas como los mudos. (*Llaman.*) Han llamado; vé á abrir. (*Váse Pedro.*) Tampoco yo sé una palabra de inglés... y creo que á mis convidados les sucederá lo mismo. Mis convidados! Con qué orgullo pronuncio estas palabras! En este momento toda la alta sociedad de Madrid se estará vistiendo para invadir mis salones, mientras yo les aguardo tranquilamente aquí! Qué felicidad! Me parece que estoy soñando! (*Pedro vuelve á salir trayendo en cada mano cestas llenas de pasteles.*) ¿Qué es eso?

PED. Han venidu el mozo de la pastelería de Lardin, el butillero del café de la Invernia, y tres cartas que huelen mal.

CAN. ¿Y dónde está la bandeja?

PED. ¿Qué bandeja?

CAN. La bandeja, majadero. (*Gritando.*)

PED. (*Gritando más fuerte.*) ¿Peru qué bandeja?

CAN. La bandeja en que debes presentarme las cartas.

PED. (*Tranquilamente.*) Está en su sitio en la antesala.

CAN. (Habrá bestia igual! Si no fuese porque se contenta con poco salario!...) Vamos, ¿y las cartas?

PED. Ahí! (*Con las manos siempre ocupadas.*)

CAN. ¿Dónde?

PED. En la campana de la bota.

CAN. (*Riéndose á carcajadas.*) Cuando digo que no hay un bruto semejante! Oye, bárbaro; no vayas á hacer esto delante de gente. Dame... (*Vá á cojer las cartas en la bota derecha.*)

PED. En esa no, en la otra.

CAN. Gracias á Dios. (*Llaman.*)

PED. Esté V. quieto, siñor; voy á abrir y á soltar la carga. (*Váse y vuelve á salir á poco.*)

CAN. (*Abriendo las cartas.*) Leamos. «Muy señor mio: ¿Conque se queda V. en su casa el 24 de Enero? Lo celebro mucho, porque así estoy seguro de no encontrarle en ninguna otra parte.» Vaya una broma sin gracia! Veamos la segunda: «Muy señor mio: Se queda V. en su casa el 24 de Enero; ¿será tal vez por estar resfriado? Pues escríbaselo V. á su familia, porque á mí me tiene sin cuidado.» Me revientan con sus chuscadas los amigos; porque esto es cosa de un amigo... A ver la tercera; esta debe ser más formal. (*La abre.*) Ay! Dios mio! Ay! Dios mio! (*Leyendo.*) «Los infrascriptos Adelina Patti, Enrique Tamberlick y Cárlos Boccolini, encontrándose de comun acuerdo

repentinamente indispuestos, sienten mucho no poder cantar esta noche en su casa de V.» Pedro, Pedro!... Sostenme! Es una conspiracion! Soy perdido! (*Cae en brazos de Pedro con un violento ataque de nervios.*)

PED. Socorro! Qué se muere! Y no están aquí las vinagreras. Vamus, señor, tenga ánimo, tenga animo! (*D. Canuto continúa en el mismo estado; sale corriendo Emilia.*)

ESCENA VI.

Dichos, EMILIA.

PED. Señurita, venga, venga. Al amo le ha dadu un suponcio.

EMI. Papá, Papá! ¿Qué tienes?

PED. Dicen que es bueno soplar á uno cuandu está ansí!... (*Vá por el fuelle de la chimenea y le sopla en las narices.*) Este aire puru le reanimará.

CAN. (*Paseándose con agitacion.*) La Tamberlick enferma; el señor Patti enfermo; el señor de Barítono enfermo tambien! Ya no hay concierto! Y el nombre de Cachupin quedará eternamente deshonrado. ¿Qué vá á ser de mí sin mis cantantes?

EMI. Pues qué, ¿han faltado á su palabra los tres?

CAN. Sí, sí... Toma, lee. (*Le dá las cartas.*)

EMI. (*Aparte.*) Buena idea! (*Alto.*) Oye, papá; yo te sacaré del apuro.

CAN. ¿Tú?

EMI. Yo. Haz que se vaya, ante todo, Pedro.

CAN. (*A Pedro.*) Vete.

PED. ¿Conque no hay *sudaré?* Entónces voy á desnudarme!

CAN. No; márchate de aquí, pero aguarda en la antesala.

PED. (*Marchándose.*) Estoy deseando soltar estos adefesios. (*Váse.*)

ESCENA VII.

EMILIA, D. CANUTO *y luego* BALTASAR.

CAN. Vamos, niña, dime pronto cuál es tu plan.

EMI. Es muy sencillo; mira y estate quieto. (*Corre al piano: toca en él el Mambrú, y aparece en seguida Baltasar en el balcon.*)

TERCETO.

BAL. Aqui está tu campeon.
CAN. ¿Quién es este moscardon?
BAL. El lance es serio.
CAN. Niña, niña, dime tú,
por Belcebú...

EMI. No diré nada; es un misterio!
CAN. Es un misterio!
Pero su nombre me dirás,
EMI. Es Barrabás!
JUNTOS. Es Barrabás!
BAL. Sí; Barrabás.
CAN. ¿Qué Barrabás?
BAL. ¿Qué me quereis?
CAN. ¿Quién es este Barrabás?
¿No te esplicarás? (*A Emilia.*)
EMI. No lo preguntes;
ó tú has de ver
desparecer
esta vision!
Calla, papá!
BAL. Calla, papá! (*Repitiéndolo.*)
CAN. Pero, ¿su nombre no dirás?
EMI. Es Barrabás!
JUNTOS. Es Barrabás!
EMI. Barrabás, Belcebú ó quien tú fueres,
¿sabes lo que de tí quiero?
BAL. No, no!
EMI. Sabe que esta noche aquí,
cantar debió Tamberlick;
y despues con Boccolini
otros que acaban en ini.
Mas, ¡oh colmo de dolor!
que perdemos al tenor;
y nuestra desgracia es triple,
pues perdemos á la tiple
y al barítono tambien.
¿Tienes poder sobre-humano
para traernos, por fin,
quien la honra salve de Cachupin?
BAL. (*Ap.*) Adivino!—Si! (*Alto.*)
Voy á salvar á Cachupin.
EMI. Y CAN. El vá á salvar á Cachupin!
LOS DOS. Ya se salvaron, gracias á Emilia,
la honra y el nombre de la familia!
EMI. Y BAL. Qué idea tan feliz! De gozo desvarío!
La esperanza renace aquí en el pecho mio!
Por alcanzar al fin la mano de { mi / su } amada,
no será { para él / para mi } cosa imposible nada.
CAN. Qué idea tan feliz! De gozo desvario!
Este jóven devuelve la calma al pecho mio.

Que venga todo el mundo á mi concierto ahora,
y verán que no faltan cantantes ni cantores.

CAN. ¿Conque me jura usté
que mi funcion daré?

BAL. Magnifica y brillante!

CAN. Que dure hasta mañana
la música italiana.

BAL. Y EMI. Será cosa de ver.

JUNTOS. Qué idea tan feliz, etc.

CAN. Pero, ¿no me esplicarás de dónde sale este jóven?

EMI. (*Misteriosamente.*) Despues, papá, despues. Debo callar ahora... por razones políticas de suma importancia. ¿Quieres salvar tu reputacion?

CAN. Eso es lo único que deseo.

EMI. Entonces confia en nosotros. Aquí tienes otro Tamberlick.

CAN. ¿Otro Tamberlick?

BAL. Sí, además con el dó de pecho, el dó de estómago, y todos los demás.

CAN. (*A Emilia.*) Pero, ¿y la Patti?

BAL. ¿La Patti? (*Señalando á Emilia.*) Ahí está.

CAN. ¿Mi chica?

BAL. Ha aprendido solfeo, y tiene muy buena voz.

CAN. Es verdad.

BAL. Los convidados no la conocen, porque ha salido hace ocho dias del colegio.

CAN. Tambien es verdad. ¿Y cómo lo sabrá él?

BAL. Vd. debia presentarla en sociedad hoy... Pues bien, no lo haga, y que pase por la célebre Patti.

CAN. Escelente idea! Este hombre es mi salvacion! Mas nos falta Boccolini.

EMI. Ay! El barítono!

BAL. Boccolini? Espere V. (*Hace un gesto de sorpresa mirando á D. Canuto.*) Boccolini? Míreme V. de perfil!... No, de frente... Ahora de frente y de perfil! Es sorprendente como se parece V. á él.

CAN. ¿A quién?

BAL. A él.

CAN. ¿Quién es él?

BAL. Boccolini.

CAN. ¿Me parezco á Boccolini? Entonces nos hemos salvado!

EMI. A cierta ahora, papaito, te eclipsas; es decir, desapareces; te disfrazas un poco, y le sustituyes.

BAL. Perfectamente.

CAN. Pero si no sé el italiano!

BAL. ¿El italiano? Es lo mas fácil del mundo. Mire V., todo se reduce á terminar en *nos* los masculinos, y en *na* los

femeninos, y los apellidos en *ini*.

Emi. Emilia, Emilina.

Can. Cachupin, pini. Ah! Y ¿cómo se dice: Buenos dias?

Bal. ¿Buenos dias? Audou judi.

Can. Calla! Pues no suena mal! En adelante cuando mi criado me entre el chocolate por la mañana, le diré «Aduyudei,» y creerá que he estornudado. Y para retirarme, cuando se acabe el concierto, ¿cómo he de decir; «Adios?»

Bal. (*Confuso.*) Adios? Se dice Adiosini!

Emi. Sí, Adiosini!

Can. Son particulares estas lenguas gringas! Pero deben ser muy útiles á los extranjeros, que sin ellas no se entenderian entre sí. Mire usted, he gastado un dineral en hacer aprender el inglés á mi hija, y me han asegurado que en Lóndres todos los pobres lo hablan perfectamente, y que no les cuesta nada. Ahora que ya sé el italiano, queda la dificultad de la música, porque no conozco ni una nota.

Bal. Mejor! Sale V. dándose golpes en el vientre, dice únicamente... Bim... bom... bim, bom! En la ópera italiana, los bajos no hacen otra cosa. Trate V. de no desentonarse, y en rigor ni eso se necesita.

Can. Comprendido! Querido Barrabasini, no pierda usted tiempo; y tú, Emilia, anda á prepararte.

Emi. Sí, si, (*A Baltasar.*) No tardes. (*Vase; Baltasar vá á marcharse por el balcon.*)

Can. ¿Se quiere V. ir por ahí? Hombre más original! No, no, salga V. por la puerta. Hasta luego, señor Barrabasini; vuelva prontino, prontino. (*Vase Baltasar.*) Faltan veinte minutos todavía, y hablo ya italiano como el Tasso. Es menester confesar que soy un hombre de gran talento!

ESCENA VIII.

D. Canuto, *despues* Pedro.

Can. Las nueve! No tardarán en empezar á llegar mis convidados. Pedro! No... Piters! Piters!

Ped. (*Saca una bandeja llena de vasos de limon y naranja.*) Aquí estoy!

Can. Hola! ¿Traes el agua de naranja? ¿Qué tal está?

Ped. Pruébela, señor; la he hecho yo mismo. Me he bebido dos vasos, y me ha sabido á gloria.

Can. (*Metiendo el dedo en un vaso y gustándolo.*) Esquisita... Pero tiene demasiada azúcar... Cuando vuelvas á hacerla, hecha menos; y durante el concierto, no eches absolutamente ninguna. Además, no ofrezcas dos veces á una

misma persona. Mira, siéntate ahí; voy á enseñarte... (*Pedro se sienta á la derecha. D. Canuto pasa la bandeja por delante de él sin detenerse, diciendo:*) Quiere la señora un vaso de?.. No hay que insistir nunca en el ofrecimiento. Vamos, pronto, arregla las sillas, los taburetes y encendamos las bujías... (*Se sube sobre las sillas para encender.*) No enciendas las de detrás, porque no se ven. Ahora todo está bien. Ah! y mis guantes? ¿Se pondrá uno guantes cuando recibe? No reparé la última vez que fuí á casa de D. Telesforo Forragaitas si los tenia puestos.

PED. Y qué gusto saca, señor, en recibir toda esa gente?

CAN. ¿Qué gusto saco? Ha sido el sueño de mi vida entera!

PED. Pues hay gustos que merecen palos. He servido á otro amo, á quien le agradaban tambien las francachelas y los bailoteos; y sabe lo que oia yo decir á los que se habian atracado hasta reventar? «Qué malo estaba todo. Cómo me he aburrido! Cómo me he fastidiado!» Pues lu mesmo dirán al salir de aquí!

CAN. No lo creo! (*Llaman.*) Empiezan á venir! Vé corriendo á abrir la puerta, y no hables una palabra de español. (*Vase Pedro.*) Estoy temblando de alegría!

ESCENA IX.

D. CANUTO, PEDRO, DOÑA SINFOROSA, D. TELESFORO *y otros convidados.*

PED. (*Anunciando.*) Los señores de Forragaitas y sus hijas.

CORO.

Ya estamos en la fiesta;
me voy á divertir
en casa del amable
señor de Cachupin.

PED. (*Anunciando.*) Doña Hildegundis Lola...
D. Juan Conmicañon...
Y otra porcion de gentes
que no conozco yo.

CAN. (*Bajo á él.*) En inglés, en inglés!

PED. En inglés! (*Como si anunciase á alguno.*)

CANTO.

I.

TEL. Salud, salud, noble Mecenas,
de los artistas protector!

SIN. Por tal le tiene todo el mundo,

desde Madrid hasta el Japon.

JUNTOS. Venimos con satisfaccion
á asistir ambos á vuestra funcion.

II.

TEL. Salud á tí, cuya alma bella y grande
como la luz es de un fanal...

SIN. Si tú te metes en floreos,
dirás una atrocidad.

JUNTOS. Venimos, etc.

CAN. A Dios, querido Forragaitas. Señora, á los piés de V.

SIN. Cuánto agradecemos á V. que nos proporcione ver de cerca á la divina Patti... á esos cantantes admirables, prodigiosos, inmensos...

TEL. Basta, basta!

PED. (*Anunciando.*) El Sr. Duque... (*Movimiento entre los convidados.*)

SIN. Un Duque!

CAN. No se levanten VV. Es el maestro de música, y se llama Duque de apellido. (*Vuelven á sentarse.*)

TODOS. Ah!

SIN. Y no está aquí la niña de V?

CAN. Sí, sí... Es decir; no, no... Aun no la he sacado del colegio. Es tan jóven...

SIN. Cuando yo la ví era así de alta, hace diez años.

TEL. Yo la ví tambien una vez, y era aún más pequeña, quince años há.

CAN. Desde entonces ha crecido un poco.

ESCENA X.

Dichos, PEDRO.

PED. (*Con un papel en la mano.*) Esto han traidu para él.

CAN. En inglés, en inglés! (*Desdoblando el papel.*) (Es el programa que me envia Barrabás. Despues lo leeré.) (*Guarda el papel en el bolsillo,*)

SIN. Qué felicidad! Vamos á conocer á esos grandes artistas! Dígame V., señor de Cachupin, y ¿no harán tambien juegos de manos?

CAN. Juegos de manos, los primeros cantantes del mundo! Y buen dinero que me cuestan! Oigan VV. el programa del concierto.

TODOS. Chit! Chit! El programa!

CAN. (*Sacando un papel del bolsillo y leyendo.*) Solo... Solomillo de vaca, y... Ah! del maestro Vacay... (*Ap.*) Qué letra tan fatal! (*Continuando.*) Chuletas de cerdo! (*Ap.*

¿Qué diablos dice? (*Alto.*) Es la lista de la cena... Me he equivocado. (*Vuelve á guardar el papel en el bolsillo y saca otro.*) Este es el verdadero programa. (*Leyendo.*) 1.° Overtura de Tila.

TEL. ¿Tila? Eso será para encima de la cena.

CAN. No, no; he leido mal. (*Leyendo.*) Overtura de *Attila.*

TEL. Sí, de Atila... Conozco á ese fruto.

CAN. (*Leyendo.*) Aire colado...

TEL. Cuidado con las pulmonías.

CAN. Qué mal escrito está! (*Leyendo.*) «Aria de Conrado,» dice. (*Leyendo.*) «Trozos escogidos de verde.»

SIN. ¿De verde? (*A D. Telesforo.*) ¿Si nos querrá dar alfalfa?

CAN. No, no; «Del maestro Verdi.» Y para concluir, «Rondó final del Trípili.

TODOS. Bravo! Bravo!

SIN. Bravísimo!

ESCENA XI.

Dichos, BALTASAR, EMILIA, *con trajes estravagantes.*

EMI. (*A Pedro.*) Anuncia la Sra. Patti y el Sr. Tamberlick.

PED. (*Muy alto.*) La señora Pata y el señor Tamboril.

CAN. Mi criado es inglés, señores, y no sabe pronnnciar estos nombres. Son la Patti y Tamberlick.

TEL. Los dos grandes artistas! Solo al verlos se me ha puesto carne de gallina!

SIN. Yo estoy toda trémula de placer.

Cantando.

Qué delicia! Qué honor!
Veré de cerca á un actor!

TEL. (*Deteniéndola.*) Sinforosa!

SIN. No seas imprudente.

TEL. ¿No ha reparado V., (*A D. Canuto.*) qué trajes tan particulares tienen?

CAN. Son los correspondientes á las óperas cuyas piezas van á cantar,

SIN. Perfectamente! Y ¿cuál de los dos es la Patti?

CAN. El que está vestido de mujer.

SIN. (*Cantando.*) Qué delicia! Qué honor!
Estoy muy cerca de un actor!!

TEL. Señora, juicio!

SIN. Déspota! Tirano!

CAN. Silencio, un poco de silencio. Vá á comenzar la funcion.

TODOS. Silencio! Silencio!

TEL. Y ¿dónde está el Sr. de Boccolini?

BAL. (*Con acento italiano.*) No haber llegado ancora... Pero podemos cominciare... Solo canta en el tercetto final.

TODOS. Chit! Chit! Chit! (*Durante el ritornello desaparece D. Canuto.*)

TERCETTO.

EMI. Italia la bella!
Mia cara pátria!
Campamgna di Roma... macarroni buona.

TEL. Macarroni! Cómo se conoce que esto es italiano!

EMI. Yo sono Pamela, del Dogino figlia,
nativa en Arganda, cercano Madrid,
donde non ancora
va il ferro-carril.

TODOS. Brava! Brava!

EMI. Il mio caro Antonio!

PED. (*Presentando la bandeja á Telesforo.*) ¿Quiere un vaso?

TODOS. (*Rechazándole.*) No! No! (*Pedro se bebe un vaso de ponche y se vá.*)

TEL. (*A Emilia.*) Recomenzad!

EMI. Il mio caro Antonio
per me prendi d'amor;
yo no deseo mas
que ser sua bel mitad!

BAL. ¿Ma tuo crúdele Patre
querrá acaso dare
la mano de su figlia
á l'inimico della pátria?

EMI. Qué faré!

BAL. Aguardáre!

EMI. Ascolta! El es yá!
Il fiero papá!

BAL. (*A Emilia hablando.*) ¿Por qué no viene?

EMI. (*Lo mismo.*) Ahí sale yá.

ESCENA XII.

Dichos, D. CANUTO *vestido de turco.*

CAN. (A *Pedro.*) Anuncia al Sr. Boccolini.

PED. (*Anunciando.*) El Sr. Brocolini.

TODOS. Bravo, Boccolini, bravo!

CAN. (*Ap.*) No me han conocido!
Yo soy el padre
crudele
terribile.
Bim, bum, bim, bum! (*Dándose golpes en el vientre.*)

Los tres.

Oh! momento... solennello!

Can. Qué veo! L'inimico della patria!

Emi. Mio padre!

Bal. Mio padre! (*Una gran pausa.*)

Tel. (*Sacando el reló al final de la pausa.*) Diez minutos de parada.

Emi. Lo mismito que en el ferro-carril. (*Trémolo en la orquesta.*)

Bal. (*A Emilia.*) Voy á dar el golpe decisivo. (*A D. Canuto.*) Sr. de Cachupin, yo soy no solamente l'inimico della pátria...

Can. (*Bajo.*) ¿Pues quién es V.?

Bal. Soy el novio de la niña.

Can. ¿Es V. Centellas? ¿El que quiere?...

Bal. Casarse con Emilia; y ahora mismo me vá V. á conceder su mano.

Can. Jamás! Esta es una emboscada! Emilia, ¿qué has hecho?

Bal. Hable V. en italiano, porque nos están oyendo.

Can. Emilina, ¿qu'avete hecho? Introducir uno estraniero!

Canta.

	Jamai, jamai!
Emi.	(*De rodíllas.*) Mio padre! Mio padre!
Bal.	(*Id.*) Por lo que sea piu sacré, io voi conjuro mio papá, de vostra figlia pietá!
Can.	Los patres di famiglia dover mansire sua figlia, cuando ella querer casar con cualquier pelafustran.
Emi.	Mio padre! Mio papá!
Can.	Jamai tu lo tendrai!
Emi.	Donnate in quel momento donnate el consentimento.
Can.	Lo que yo te voy á dar es ahora mi maldicion.
Sin.	Vá á maldecir á su hija!
Can.	Malditos seais!
Bal.	(*Bajo.*) En italiano.
Can.	Malditi... Si! Malditi!
Juntos.	Mio padre! Mio papá!

(*Al acabar el canto, todos aplauden y desaparece D. Canuto.*)

Todos. Bravo! Brava! Bravi!

Sin. Dios mio! Qué pieza tan magnífica! (*En el colmo de la exáltacion.*)

Qué delicia! Qué honor!

Ese hombre es un gran cantor!

TEL. Todos los periódicos pondrán en las nubes el concierto de Cachupin. ¿Pero dónde se ha metido? (*Llamándole.*) Cachupin! Cachupin!

CAN. (*Volviendo á salir de frac.*) Aquí estoy, aquí estoy. He ido á acompañar á Boccolini, á quien esperan en otra casa.

TODOS. Bravo! Bravo! (*Todos felicitan á Emilia y Baltasar.*)

BAL. ¿Oye V. esos gritos de admiracion, señor D. Canuto? Si no me concede V. en seguida su hija con diez mil reales de dote, digo que no somos la Patti, ni Tamberlick, ni Boccolini, y será V. mañana la fábula de Madrid.

CAN. (*Bajo.*) Lo repito, no.

BAL. ¿No? (*A los convidados.*) Señores, debo confesar á ustedes, que...

CAN. (*Bajo.*) No, por Dios! Sucumbo! Se la doy á V.!

BAL. ¿Con los diez mil reales de dote?

CAN. Con los diez mil reales.

SIN. (*A Baltasar.*) Y diga V., ¿se casa por fin el jóven con su adorada?

BAL. (*Con acento italiano.*) Si signora, con diez mil realis de dote.

CAN. (*Ap.*) Este bribon puede gloriarse de haberme hecho cantar por fuerza.

Final.

SIN. Su concierto fué admirable,
delicioso, incomparable.

TEL. Si otro vuelve usted á dar,
no me olvide al convidar.

EMI. *y* BAL. Si les agradó
que aplaudan espero
con harta razon.

CAN. Yo no aplaudiré;
pues sé lo que cuesta
dar una soirée.

TODOS. Su concierto fué admirable, etc.

FIN.



